

ALBERTO LUIS GOMEZ

LA RENOVACION DE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA ESPAÑOLA ¿DE ESPALDAS A UNA MODERNA TEORIA DE LA CIENCIA Y A LAS CIENCIAS DE LA EDUCACION?

"La más evidente de las constataciones en el pensamiento geográfico es que en nuestra disciplina se vive de los mismos "principios" con que nació la Geografía hace un siglo o en tiempo de los griegos...

En cualquiera de los casos es perceptible la inadecuación absoluta de los presupuestos en que descansa el pensamiento geográfico contemporáneo para permitir a nuestra disciplina cumplir un papel más decoroso en el conjunto del conocimiento científico moderno... La Geografía necesita de una teoría para el trabajo científico ..."

(ORTEGA, 1975, pp. 119-120).

1. Los problemas de la geografía española actual como materia de enseñanza.- Muchas de las personas que nos dedicamos a la enseñanza de la geografía, y que reflexionamos sobre el sentido de nuestra práctica cotidiana, nos encontramos sumidas en una profunda crisis, al tener la impresión de la falta de relevancia social de nuestra disciplina que no suministra al estudiante, cualquiera que sea su nivel, ni conocimientos, ni habilidades, ni disposiciones afectivas que le permitan un entendimiento crítico de los problemas que le rodean para poder actuar sobre ellos como ciudadano consciente.

El estado de crisis en el que se halla la ciencia geográfica en nuestro país ha tenido su traducción no sólo en las discusiones realizadas sobre el tema en reuniones de especialistas (1), en algunas de las memorias que se presentan para poder acceder a las oposiciones (2), en los "Encuentros" que vienen realizando los estudiantes de geografía desde el año 1978 (3), sino que ha trascendido también a los medios de comunicación en los que, recogiendo opiniones nuestras, la geografía en España aparece como una "ciencia subdesarrollada" (4); y esto mismo puede leerse en "manifiestos" de alumnos de geografía de diversas universidades españolas, que se alarman ante la pérdida de peso específico de su disciplina -con la consiguiente reducción de las ya mermadas expectativas de trabajo- en el proyecto de reforma de las Enseñanzas Medias que está siendo elaborado por las autoridades educativas (5).

Es evidente que esta sensación de crisis no es nueva (6). Aún más, nos atraveríamos a decir que dadas las dificultades que ha tenido la geografía para definir su método y campo propio de actuación, han surgido con mayor o menor fuerza según la coyuntura en las geografías de todos los países, hasta tal punto que un profesor español se planteó a comienzos de la década pasada el interrogante de si la geografía no sería "una ciencia siempre en crisis" (7). Y en la R.F.A. se han publicado recientemente artículos (8) o tesis doctorales que ponen en cuestión el que nuestra disciplina, por lo menos hasta comienzos de la década de los años setenta, haya pasado por un período de ciencia normal -en el sentido kuhniano del término-, debido sobre todo a la disparidad de criterios existente en lo que se refiere a lo que debía ser el objeto y el método de esta materia (9).

La grave situación por la que atraviesa nuestra disciplina ha traído como resultado la aparición en revistas especializadas de trabajos que analizaban el problema y proponían diversas soluciones al mismo: Cuadernos de Pedagogía, Perspectiva Escolar, Revista de Bachillerato, Didáctica Geográfica y la novísima Papers de Batxillerat, por citar solo algunas. Además, publicaciones impulsadas por departamentos de geografía dan cabida en sus páginas a colaboraciones de este tipo: Barcelona, Murcia, y, muy recientemente, Santander, entre otros. Junto a esto, y lo hemos señalado ya en otro trabajo (10), se han realizado algunas -muy pocas- tesis doctorales y tesinas de licenciatura sobre el tema.

La gran mayoría de las publicaciones que se ocupan de la cuestión de la crisis de la geografía poseen, sorprendentemente, un esquema similar de argumentación y, conceptualmente, se sitúan casi todas dentro de una concepción geográfica que se entiende como geografía regional o geografía del paisaje. Y, en lo que se refiere a la didáctica, en vano intentará el lector encontrar una concepción coherente de la misma en la línea de lo que se hace más allá de nuestras fronteras, en los países anglosajones, por ejemplo, pues o no existe, o se reduce a una mera técnica de enseñanza (11).

¿Cuál es el esquema interpretativo de estos trabajos que, en nuestro país, reflexionan sobre los problemas de la geografía como materia de enseñanza?. Aún a riesgo de caer en el esquematismo, pudiera decirse que es el siguiente: se comienza señalando la gravedad de la situación, para lamentar a continuación el desconocimiento que la sociedad, las autoridades educativas o los especialistas de otras materias tienen de la geografía y de su alto valor educativo. Esto se justifica demostrando, tras un detalla

do análisis de los planes de estudio en vigor, el escaso peso que tiene nuestra materia en los mismos, tanto absoluto como relativo, es decir, en comparación con algunas otras disciplinas (generalmente la historia). El siguiente paso consiste en señalar la falta de tales contenidos en este o aquel curso -que, habitualmente, se refieren a la geografía física-, poniendo de manifiesto las lagunas en la educación de los alumnos que se derivan de esta falta de tales contenidos en los programas o de una mala articulación de los existentes. Finalmente, estas contribuciones proponen alternativas que, obviamente, devuelven a la geografía "el papel que le corresponde" en el plan de estudios (12).

2. El atraso español científico-general y científico-educacional como responsables de la crisis de la geografía.- Creemos haber mostrado en otro lugar (13) la pervivencia en nuestro país, aún entre autores que pretenden innovar, de lo que se ha denominado como la geografía tradicional. Es verdad que han aparecido ya desde hace tiempo críticas a los fundamentos de la geografía regional (14). Pero no lo es menos que el interesado por la problemática teórica de nuestra disciplina, encuentra aún con demasiada frecuencia en la bibliografía respectiva defensa de lo que se han considerado como los mitos (15) o dogmas (16) de la geografía: su "unidad", la "individualidad", la "síntesis", el "paisaje" como nuestro sacro santo objeto, la consideración de nuestra materia como una "encrucijada" de los conocimientos o como una "ciencia" puente", la idea del "espacio" como algo que casi nos pertenece ...

De nuevo el lector conocedor de la reflexión teórica realizada en otros países, y desde posturas filosóficas muy distintas (17), vuelve a quedarse perplejo. Esto se debe a que ya hace bastante tiempo que en los mismos se ha abandonado totalmente ese tipo de discusiones legitimatorias de nuestro quehacer, cuya finalidad no parece ser la búsqueda de una discusión al nivel de la racionalidad sobre una serie de problemas entre los miembros de nuestra comunidad científica -sobre todo, pues es de todos conocida nuestra endogamia a la hora de abordar problemas, dado el "tacto" que se necesita para ello- o con otros especialistas, sino la de cohesio-narnos emocionalmente como grupo de presión para "cerrar filas frente al enemigo", en aras a lograr mejor -así se ha creído- la supervivencia de la geografía como disciplina diferenciada (18).

Subsidiaria de la geografía francesa, la geografía española ha heredado de ella tanto una escasa propensión a la reflexión sobre su quehacer, consecuencia de su empirismo, como su reticencia a incorporar la dimensión social dentro de su esquema teórico pese a que, sorprendentemente, proclama que una de sus tareas más importantes es la de explicar los comportamientos espaciales de los grupos humanos. Dada la conciencia clara que se tenía respecto a que la única manera de salvaguardar la especificidad de la geografía era el acercarse a lo social únicamente a través de lo concreto en el paisaje (19), nos hemos negado sistemáticamente a seguir el paso de otras ciencias sociales que ya desde hace medio siglo -por lo menos-, comenzaron a utilizar categorías teóricas no vinculadas a lo "concreto" pa-ra explicar comportamientos espaciales (20).

El precio que hemos tenido que pagar como comunidad científica ha sido, en nuestra opinión, muy caro: la incapacidad teórica para poder

aprehender la problemática de las sociedades industriales en las que ya no existen correlaciones directas significativas entre el territorio y la sociedad.

Durante largos años, la época del tránsito de una España preindustrial a otra España industrial, nuestra ciencia se ha dedicado a analizar comportamientos humanos (de grupos) en espacios marginales, consciente de que eran los únicos que podía abordar con su bagaje teórico (21). No es de extrañar pues la ignorancia y el descrédito en que ha caído nuestra labor, cuya causa no radica como a menudo se cree fuera de nuestra disciplina sino dentro de la misma: en la incapacidad -que no responde, claro está, a casualidades- de una comunidad científica para promover desde su interior vías alternativas que posibilitasen de nuevo nuestra inclusión en el Zeitgeist actual, tanto científico-general como científico-educacional. Hace ya más de cuatro años, si bien refiriéndose a las posibilidades de aplicación de la geografía en nuestro país, la fina sensibilidad de Bosque Maurel había captado muy bien el problema cuando nos decía que "en definitiva, el fallo fundamental es mucho más intrínseco, de la misma estructura y funcionamiento de la institución geográfica, que extrínseco, de la sociedad en que los geógrafos como corporación profesional se insertan" (22).

Hasta el momento, hemos hecho hincapié en el arcaísmo de la concepción científica de la geografía hegemónica en nuestro país. Pero, en nuestra opinión, el problema es aún más grave en lo que se refiere al aspecto educacional, pues se da la paradoja de que se habla constantemente de la necesidad de una renovación didáctica sin que, en nuestra opinión, se posea ninguna idea clara sobre las teorías didácticas imperantes en el área de las ciencias de la educación.

Pero, ¿qué se entiende por didáctica dentro de nuestra disciplina?. Dos son los sentidos con que se emplea este término: en primer lugar, la didáctica se concibe como los consejos que una persona con experiencia -generalmente numerario- da al neófito sobre diversos problemas que se le plantean en su docencia cotidiana. En segundo lugar, y esta es la acepción más entendida, la didáctica se refiere exclusivamente a cómo enseñar algo, reduciéndosela a un mero método o técnica que garantiza la realización de un trabajo más científico. Y en los casos de mayor optimismo, gracias a la eficacia de esta metodología se espera alcanzar con ella objetivos que están situados no sólo en el ámbito del conocimiento, sino también aquellos que radican en la esfera de la afectividad (23).

Al igual que hemos indicado en páginas anteriores en relación con cuestiones referidas a los aspectos científico generales de nuestra disciplina, de nuevo el lector conocedor de los trabajos que sobre este tema se han realizado fuera de nuestras fronteras (24), o dentro de las mismas por especialistas de las ciencias de la educación (25), vuelve a quedarse perplejo. Esto se debe a que prácticamente no existen trabajos geográficos en los que, una vez analizados los rasgos básicos de las corrientes didácticas fundamentales -las que entienden a la misma como una teoría de la formación, como una teoría de la enseñanza o como una teoría de la eficacia-, sitúen su aportación en aquella concepción, que conlleva una visión del mundo y de la ciencia, con la que mejor se identifiquen.

La falta de fundamentación científico-educacional de las propuestas que han pretendido renovar los currículos geográficos existentes

ha tenido graves consecuencias, una de las cuales ha sido el confusionismo a la hora de elegir los criterios para la renovación de los planes de enseñanza.

Partiendo de un hipotético consenso sobre la necesidad de reformar nuestros programas de enseñanza, la pregunta clave sería: ¿de donde proceden, o cuales son las instancias que determinan los criterios para la selección de los nuevos objetivos de aprendizaje en nuestra materia?. Sobre esta cuestión, se ha centrado la discusión sobre el entorno, convertido en una especie de mito, si bien de una manera que no consideramos acertada y que merecería la pena analizar desde un punto de vista socio-político y cultural (26). Por el contrario, hemos dejado de lado en el debate otros aspectos que merecerían un mayor interés dada su trascendencia a la hora de elaborar una alternativa a la programación actual ya que jugarían el papel de criterios rectores en la delimitación de las nuevas secuencias de aprendizaje: la concepción del mundo de la que se parta, las situaciones de la vida cotidiana en las que se encuentra el estudiante, la estructura interna de la propia disciplina y lo que en ella se considere como relevante, los principios que nos vienen del campo de las ciencias de la educación y las necesidades de los alumnos a los que van dirigidas las modificaciones.

Evidentemente, no podemos profundizar en esta cuestión dado el espacio de que disponemos. Pese a ello, estamos convencidos de que cualquier intento de renovación de la enseñanza de la geografía que se proponga, fracasará si no recuperamos el doble atraso que hemos indicado (27). De espaldas a una moderna teoría de la ciencia sobre la que fundamentar una auténtica concepción geográfico-social, que no se conforme con señalar que la geografía social es la geografía humana tradicional, pero hecha ahora "inteligentemente" (28), y al margen de las ciencias de la educación, la renovación de la enseñanza de la geografía española es irrealizable.

N O T A S

- (1) Angel Cabo Alonso, presidente de la Asociación Nacional de Geógrafos Españoles, se lamentaba de que ni en el Bachillerato ni en la E.G.B. de nuestro país existiese una materia con la denominación de Geografía de España; véase El País del viernes 2-X-1981, p. 26.
- (2) ORTEGA VALCARCEL, J.: Memoria sobre el concepto, método fuentes y programa de la Geografía, Valladolid, 1975, 380 pp. (mecanografiado); MURCIA NAVARRO, E.: La geografía en el sistema de las ciencias. Memoria sobre el concepto, métodos y fuentes y programa de la disciplina, s.l., s.f., 390 pp. (mecanografiado). La memoria se redactó para concursar a una plaza convocada en el B.O.E. de diciembre de 1978; CAPEL SAEZ, H.: Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía, Barcelona, Barcanova, 1981, 509 pp. (Citamos esta publicación porque, como señala su autor, la misma se basa en su memoria de oposición al cuerpo de agregados universitarios). No

indicamos páginas en ninguna de ellas, pues las referencias a la crisis de la geografía son continuas.

- (3) Celebrados en las ciudades de Barcelona, Salamanca, Granada, Cáceres y Sevilla.
- (4) El País, 17 de octubre de 1980, p. 28. Información referida a opiniones vertidas en el II Coloquio Ibérico de Geografía, celebrado en Lisboa ese mismo año.
- (5) Como, por ejemplo, la carta fechada el 15.12. de 1981 y redactada por el Seminario de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca, y las del 19-I de 1982 y 5-II del mismo año, firmadas por estudiantes de la especialidad de geografía de las Universidades de Salamanca y Sevilla, que han sido dirigidas a otros departamentos.
- (6) Sobre esta cuestión, y referido a nuestro país, consúltense los trabajos de Rafael Ballester de 1901 y 1908 así como la conferencia dada en 1903 por R. Alvarez Sereix y L. Pedreira Taibo, que no detallamos por ser de sobra conocidos.
- (7) CASAS TORRES, J.M.: "La geografía, ¿una ciencia siempre en crisis?", Geographica Helvetica, 26, 1971, pp. 9-11; reproducido en Didáctica Geográfica, nº 3, Murcia, mayo, 1978, pp. 3-5. Por otra parte, somos conscientes de que esta situación de malestar en la que se encuentra nuestra disciplina puede tener, en parte, sus raíces en el peculiar contexto histórico a nivel mundial, manifestándose también en otros ámbitos. Pese al interés de este tema, no podemos abordarlo en los estrechos límites de la comunicación que presentamos.
- (8) SCHULTZ, H.D.: "Die Situation der Geographie nach dem Ersten Weltkrieg", Die Erde, 108, 1977, pp. 75-102.
- (9) SCHULTZ, H.D.: Die deutschsprachige Geographie von 1800 bis 1970. Ein Beitrag zur Geschichte ihrer Methodologie, Berlín, Selbstverlag des Geographischen Instituts der Freien Universitaet Berlín, 1980, 478 pp. (especialmente los capítulos segundo, tercero, quinto y sexto, pp. 31-94 y 123-269).
- (10) LUIS, A. y URTEAGA, L.: "Estudio del medio y Heimatkunde en la geografía escolar", Geocrítica, nº 38, marzo, 1982, pp. 13-14. Recientemente, y aunque los conceptos escogidos en la investigación no hayan sido muy afortunados en lo que se refiere a posibilitar la construcción de un nuevo currículo de nuestra disciplina -que por otra parte, no era el objetivo que perseguía su autora-, es muy interesante la labor desarrollada por GIL CARNICERO, P.: Génesis de la noción de espacio en el niño: un estudio sobre la formación de conceptos geográficos, Tesis doctoral inédita dirigida por el Dr. D. José Luis Pinillos, Fº de Psicología, Universidad Complutense, Madrid, 1982, 496 pp.
- (11) Junto a indudables aportaciones, este reduccionismo metodológico de la didáctica ha sido y sigue siendo un punto débil del equipo de ciencias sociales de "Rosa Sensat". Su concepción meramente instrumental

- ta de la didáctica puede comprobarse en BATLLORI, R. y M. CASAS: L'ensenyament de la Història a l'escola: Societat i territori al Vallès, Barcelona, Edicions i Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1982, 535 pp.
- (12) Sería muy largo señalar aquí la relación exhaustiva de todos los trabajos de este tipo. Como ejemplo, véase ANDRES SARASA, J.L.: "Situación actual y futura de la Geografía en la E.G.B. española", "Didáctica Geográfica", nº 6, Murcia, noviembre, 1980, pp. 37-45.
- (13) LUIS, A. y URTEAGA, L., Ob. cit., 1982, pp. 25-26.
- (14) Como, por ejemplo, la del malogrado A. Quintana, aparecida en el año 1976.
- (15) Por usar la expresión de REYNAUD, A.: "El mito de la unidad de la geografía", "Geocrítica", nº 2, Barcelona, marzo, 1976, 40 pp.
- (16) ORTEGA, Ob. cit., 1975, pp. 82, 119, 120 y 236.
- (17) HARVEY, D.: Explanation in Geography, London, E. Arnold, 1969, 521 p.; HARD, G.: Die "Landschaft" der Sprache und die "Landschaft" der Geographien, Bonn, 1970, 278 pp.; EISEL, U.: Die Entwicklung der Anthropogeographie von einer "Raumwissenschaft" zur Gesellschaftswissenschaft, Kassel, 1980, 680 pp.
- (18) HARD, G.: Die Geographie. Eine wissenschaftstheoretische Einfuehrung, Berlín, Walter de Gruyter, 1973, pp. 9-32.
- (19) Esta idea estaría representada en la famosa frase vidaliana según la cual la geografía, que se pretendía humana, sería la ciencia de los lugares y no de los hombres. Muy claramente lo decía también DEMANGEON, A.: "Una definición de la geografía humana", en Problemas de geografía humana, Barcelona, Omega, 1956, p. 15, para el que "la geografía humana debe trabajar apoyándose sobre una base territorial", siendo precisamente "... la consideración de este vínculo territorial lo que diferencia a la geografía humana de la sociología". Estas ideas fueron adoptadas para nuestro país más de veinte años después de su publicación en lengua francesa (1942) por uno de nuestros grandes maestros, TERAN, M.: "Geografía humana y sociología. Geografía social", Estudios Geográficos, XXV, 1964, pp. 441-466.
- (20) PAHL, R.E.: "Trends in social geography", en: CHORLEY, R.J. y HAGGETT, P. (Eds.): Frontiers in Geographical Teaching, London, Methuen, 2ª ed. 1967 (1ª ed. 1965), pp. 81-100; CLAVAL, P.: Principes de Géographie Sociale, París, Libraires Techniques, 1973, pp. 21-80; EYLES, J.: Social Theory and Social Geography, "Progress in Geography", 6, 1974, pp. 22-87; MAIER, J.: "Einfuehrung in die Sozialgeographie", en HAGEL, J.; MAIER, J. y SCHLIEPHAKE, K.: Sozial und Wirtschaftsgeographie 2, Muenchen, Paul List Verlag, 1982, pp. 11-38.
- (21) Lo cual puede comprobarse si se analiza el trabajo de CABELLOS NOCQ, N.: La evolución del pensamiento español a través de la revista "Estudios Geográficos", Tesis de licenciatura inédita dirigida por el Dr. D. José Estébanez, Sección de Geografía, Universidad Complutense, 1980,

207 pp.; sobre todo las páginas 108-162 en la que se estudia la sección de trabajos originales aparecidos en dicha revista desde sus comienzos. Las dificultades por las que ha pasado nuestra disciplina por quererse considerar simultáneamente como ciencia social y ciencia espacial (como criterio diferenciador), han sido tratadas certeramente por EISEL, Ob. cit., 1980 y EISEL, U.: "Regionalismus und Industrie. Ueber die Unmoeglichkeit einer Gesellschaftswissenschaft als Raumwissenschaft und die Perspektive einer Raumwissenschaft als Gesellschaftswissenschaft", en: SEDLACEK, P. (Hsg.): Kultur-/Sozialgeographie. Beitræge zu ihrer wissenschaftstheoretische Grundlegung, Padeborn-Muenchen-Wien-Zuerich, Ferdinand Schoeningh, 1982, pp. 125-150.

- (22) BOSQUE MAUREL, J.: "Posibilidades de aplicación de la geografía en España", en: I Coloquio Ibérico de Geografía celebrado en Salamanca del dos al cinco de mayo de 1979, Salamanca, 1981, p. 42 (sub. AL).
- (23) GRUP DE CIENCIES SOCIALS DE ROSA SENSAT: Les ciències socials a la segona etapa d'E.G.B., Barcelona, Rosa Sensat/Edicions 62, 1981, p. 10.
- (24) DAUM, E. y SCHMIDT-WULFFEN, W.D.: Erdkunde ohne Zukunft?. Konkrete Alternative zu einer Didaktik der Belanlosigkeit, Padeborn, Ferdinand Schoeningh, 1980, 210 pp.
- (25) LUIS, A. y URTEAGA, L., Ob. cit., 1982, pp. 7-9.
- (26) LUIS, A.: "¿Didáctica o metodología?. Algunas reflexiones críticas acerca del grupo de trabajo de ciencias sociales de "Rosa Sensat", Cuadernos de Pedagogía, 89, mayo, 1982, pp. 51-55.
- (27) Y la aparición de libros como el reciente de Casas Torres en el que se rechazan doctrinas científicas por no estar conformes con los postulados de la doctrina católica, no parece llevarnos en la buena dirección (véase el manual sobre geografía de la población que acaba de publicar la editorial Rialp, pp. 262 y 263).
- (28) A este respecto, consúltese HERIN, R.: "Herencias y perspectivas de la geografía social francesa", Geo-crítica, 4 septiembre, 1982, p. 12. Cójese este trabajo con las ideas defendidas por MARTINEZ DE PISON, E.: "El paisaje interior", en Homenaje a Julio Caro Baroja, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1978, pp. 755-769 (sobre todo el final, p. 766).